

LA LIGA DE ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS DURANTE EL CARDENISMO

María Teresa Cortés Zavala

Con la crisis mundial de 1929 y los efectos catastróficos que esta produjo en las economías latinoamericanas, muchos de los gobiernos tomaron conciencia de la necesidad de replantear sus economías, a fin de no depender tan estrechamente de los países desarrollados, en especial de los Estados Unidos. En varios países se buscaron formas de equilibrio económico que terminaron en movimientos democráticos de carácter nacional, que proyectaron nuevas perspectivas sociales.

El surgimiento de gobiernos con una nueva orientación en América Latina, que pretendían planificar y orientar la economía, la sociedad y la política con una concepción nacional se hizo incuestionable. En esta dirección destacaron tres países que por distintas vías dieron respuesta a esta crisis: Brasil con Getulio Vargas; la Argentina de Juan Domingo Perón y México, bajo el impulso de la Revolución, ejemplo claro de nacionalismo, que alcanzó su máxima expresión durante la administración del general Lázaro Cárdenas.

En el sexenio cardenista cuajó un complejo de relaciones económicas, políticas y sociales, capaz de producir un auténtico movimiento democrático que se concretó en obras y acciones de beneficio popular. Fueron los años de las grandes concentraciones sociales, en los que se reafirmó la conciencia nacional y

antiimperialista de los diversos sectores. Al tiempo que se afirmó la participación política y social de los intelectuales en un esfuerzo continuo, desde el movimiento armado, por alcanzar la claridad del quehacer cultural y su compromiso político con la sociedad.

Cabe aclarar que ante la embestida fascista en Europa y el ascenso del imperialismo norteamericano en Latinoamérica, los intelectuales mexicanos bifurcaron su quehacer imprimiéndole una militancia incuestionable que los llevó a sumarse a todos aquellos esfuerzos que por la democracia surgieran en su nación.

En ese contexto, en 1934 nació la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, organismo que en poco tiempo aglutinó a un buen número de intelectuales mexicanos y latinoamericanos, que necesitaban oponer un frente común de trabajo creativo y cultural; de intercambio de experiencias y discusión; y de difusión del conocimiento artístico, ante la inminente pelea que se avecinaba contra el fascismo y la persecución intolerable a la cultura universal. En pocos años este organismo se transformó en el mejor exponente de la exaltación nacionalista de los valores propios de la cultura en el terreno de las artes.¹ Se creó bajo la iniciativa de Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, Makedonio Garza, Luis Arenal y Juan de la Cabada. Posteriormente se incorporaron pintores como Angel Bracho, Antonio Pujol, David Alfaro Siqueiros, Alfredo Zalce y promotores culturales como Fernando Gamboa.²

Para todos ellos, el quehacer artístico significó una barricada de lucha permanente y como tal era menester asumirla y multiplicarla, incluso más allá de las fronteras. Los artistas se volvieron a unir en el trabajo, en un intento por depurar el movimiento iniciado en la década anterior por José Vasconcelos a la cabeza de la Secretaría de Educación Pública. Crear un arte nuevo integrado a los intereses de las grandes mayorías, ligado a las luchas políticas y profesionales de los artistas mexicanos y de otros pueblos del mundo, así como estrechar lazos de solidaridad con aquellos que combatían por la liberación nacional, la democracia y contra la inminencia de la guerra, fueron los objetivos planteados;³ alrededor de los cuales

1. Intentos como éste, por consolidar grupos de intelectuales se venían dando desde 1924. Sin embargo su antecedente inmediato lo podemos encontrar en la Liga Antiimperialista de las Américas Sección mexicana que se fundó en 1927, en donde participaron Julio Antonio Mella y Augusto César Sandino, además de muchos mexicanos que vuelven a encontrarse, años más tarde en la LEAR. El comité organizador de la Liga Antiimperialista editaba la revista *El Libertador* que dirigió Diego Rivera. Ver: Tibol, Raquel. "Apareció la serpiente! Diego Rivera y los rosacruces", *Proceso*, Núm. 701, México, 9 de abril de 1990, p. 53.

2. Monsiváis, Carlos. "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", *Historia General de México*. México, SEP/Colegio de México, 1976, T. IV, pp. 289-390.

3. Tibol, Raquel. "Epoca Moderna y Contemporánea", *Historia General del Arte Mexicano*, México, Editorial Hermes, 1975, T. VI, pp. 329-330.

pronto se fortaleció el número de miembros llegando a 129 los artistas.

Desde sus inicios la LEAR formuló una actitud independiente a cualquier ingerencia del Estado. Para el mes de noviembre celebraron el I Congreso de Escritores y Artistas, con la finalidad de llegar a varios acuerdos que le dieran sustento y orden al trabajo a realizar en forma inmediata. Primero decidieron reunirse con el recién electo Presidente para exigirle la liberación de los presos políticos, en especial todos aquellos militantes del Partido Comunista que el gobierno de Calles había enviado a las Islas Marías; igualmente pedían garantías y libertad de expresión de publicaciones como *El Machete*, órgano central del Partido Comunista Mexicano y de *Espartaco*, edición de la Federación Juvenil Comunista; así como la reanudación de las relaciones diplomáticas con la URSS.⁴ La respuesta de Lázaro Cárdenas fue positiva y apenas entrado el año de 1935 atendió sus demandas; ordenó la inmediata liberación de los comunistas desterrados y dio completa libertad de expresión, tan amplia que a decir de Raquel Tibol, “la prensa se sostuvo dentro de una posición ultrareaccionaria”.⁵ Sin embargo, el grupo veía en Cárdenas un miembro de la burguesía nacional reformista. Así que cuando estallaron los problemas entre Cárdenas y Calles, ellos se mantuvieron al margen asumiendo la misma actitud que los comunistas, “ni con Cárdenas ni con Calles”.

Este recelo no duró por mucho tiempo. Las relaciones entre la LEAR y el gobierno mejoraron notablemente. Por un lado, el ascenso del proceso convocado por Lázaro Cárdenas que contemplaba una amplia reforma agraria; apoyo irrestricto a la industria y el comercio nacional, así como la defensa y conservación de los vastos recursos naturales; un programa educativo masivo y el respeto al derecho de huelga de los trabajadores como única forma de lucha por mejorar sus condiciones de vida y de salario, fueron sin duda elementos que coadyuvaron al acercamiento. Asimismo, un fenómeno igualmente determinante fueron las resoluciones establecidas en el VII Congreso de la Internacional Comunista efectuado en Moscú, en donde se discutió el ascenso del fascismo, enemigo principal de la

4. *Atalaya*, Año 1, Núm. 4, Morelia, febrero 16 de 1935, p. 1.

5. De enero de 1935 en adelante el número de huelgas y paros que se suscitaron por parte de los trabajadores ferrocarrileros, petroleros y de la industria textil fueron resueltos a su favor, contrastando con la política del período anterior. El 12 de junio Elías Calles hizo declaraciones a la prensa contra esta situación y le pide al Presidente se vuelva al orden, lo que suscitó el choque frontal entre Calles y Cárdenas y la salida del país del primero. Marcela de Neymet. *Cronología del Partido Comunista Mexicano. Primera parte 1919-1939*. México, Editorial de Cultura Popular, 1981, p. 113; Lyle C. Brown. “Los comunistas y el régimen de Cárdenas”, *Revista de la Universidad de México*, Vol. XXV, Núm.9, México, UNAM, mayo de 1971, pp. 25-34.

humanidad y se decidió luchar contra él a través de alianzas y la unidad de acción entre las corrientes políticas que entraban en contradicción con éste. Se acordó además, la creación de un Frente Unico Obrero.⁶ En México el proyecto de un extenso frente popular tuvo eco en las organizaciones de izquierda. A ese proyecto se adhirió la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, pues muchos de sus miembros eran integrantes o simpatizaban con el Partido Comunista Mexicano.

En ese momento, a esta vanguardia artística se habían integrado pintores, escultores, fotógrafos, escritores, cineastas, músicos, pedagogos, etc., de todas las regiones del país e incluso algunos intelectuales destacados o extranjeros encontraron alojamiento y un ambiente de discusión propicio para el mejoramiento del trabajo. Entre ellos mencionamos a los pintores, Siqueiros, Chávez Morado, Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, Ignacio Aguirre, Julio Castellanos, Jorge Olvera, Alfredo Zalce, Rufino Tamayo, Carlos Mérida, Germán y Dolores Cueto, Roberto Lago, Feliciano Peña, Antonio Pujol, Angel Bracho, Luis Arenal, Manuel Echauri, Francisco Gutiérrez, Roberto Reyes Pérez, Olga Acosta, María Izquierdo, Celia Calderón, Santos Balmori, Rosendo Soto, Aurora Reyes, Jesús Guerrero Galván, Jaime Colson, Carlos Orozco Romero, Jesús Bracho, Abelardo Avila, Fernando Gamboa, Xavier Guerrero, Clara Porsert, Roberto Guardia Berdecio, Mariano Paredes, Elena Huerta, Francisco Mora Francis, Ramón Sosa Montes, Enrique Godiener, Armando García Franché, Fernando Castro Pacheco, Marion y Grace Greenwood, Manuel Piña, Franco (Indio Soma), Martín Fulier, Adolfo Mexiac, Pedro Rendón, Francisco Dosamantes, Erasto Cortés Juárez, Valderrama, Jesús Escobedo, Ramón Alva de la Canal, Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León.⁷

Entre los escultores se encontraban: Germán Cueto, Esperanza Hoffman, Luis Ortiz Monasterio, Federico Canessi, Juan Olaguibel, Tomás Chávez Morales y Carlos Leduc. El equipo de fotógrafos lo constituían Manuel y Lola Alvarez Bravo y Enrique Goodman, además de los fotógrafos que fueron visitantes como Henri Cartier Bresson y Paul Strand.⁸

La sección de escritores estuvo constituida por el guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, Nicolás Pizarro Suárez, José Mancisidor, Lorenzo Turrent Rosas, Mario Pavón Flores, Makedonio Garza, Carmen O'Hannian, María del

6. Neymet, Marcela de. *Op. Cit.*, pp. 117-118.

7. Morales, Sonia. "La lista más completa de la LEAR, en el Archivo de la Cabada", *Proceso*, Núm. 702, México, 16 de abril de 1990, p. 50.

8. *Idem*. Este último participó en el proyecto fotográfico de la cinta *Redes*.



Alfredo Zalce participó activamente en los trabajos emprendidos por la liga de Escritores y Artistas Revolucionarios

Mar, Blanca Lidia Trejo, María Luisa Vera, Julio de la Fuente, Verna Carleton de Millán, Ignacio Millán, Raymundo José Mancisidor, Barreiro Tablada, Renato Molina Enríquez, Raúl Martínez Ostos, Emilio Cisneros Canto, José González Veitia, Juan de la Cabada, Solón Zabre, Juan Crespo de la Serna, Luis Córdova, Miguel y Carlos Bustos Cerecedo, Nicolás Guillén, Alberto Ruz Luhlíer, Juan Marinello, Germán y Armando List Arzubide, Chargoy, Antonin Artaud y Emmanuel Eissenberg.

Formaban parte de la Liga un nutrido grupo de pedagogos como Luis Alvarez Barret, Jesús Mastache, Miguel Rubio, Vicente Casarrubias, Juan Campuzano, Nanda Gómez, Francisco Hernández y Hernández, Ignacio Márquez Rodiles, Maestro Ceja y Salvador M. Lima.⁹

La dirección de la LEAR estuvo desde su fundación a cargo de Juan de la Cabada, quien vino a ser sustituido en 1937 por Silvestre Revueltas. “Todos veíamos en él, -dice Marinello refiriéndose a Silvestre- la calidad de orientación ansiadas, y aunque nunca le pasó por la frente aborrecida idea de la jefatura ni liderazgo, los ejercía sin desearlos con la misma naturalidad inquietante y la misma eficacia gruñona con que planteaba una sinfonía o dirigía una orquesta”.¹⁰ A Silvestre le reemplazó Luis Sandi en 1938 y un año después ocupó el cargo Fernando Gamboa.

Publicaban una revista titulada *Frente a Frente*, que aunque salía en forma irregular se sostuvo durante los seis años de vida de la sociedad artística. Su contenido estaba organizado por la editorial y artículos de fondo a cargo del grupo de escritores. Viñetas y grabados realizados por los pintores. La carátula de la revista pertenecía al guatemalteco Carlos Mérida. El comité editorial estaba integrado por Fernando Gamboa, Luis Córdova, Juan de la Cabada, Julio de la Fuente y Alberto Ruiz.¹¹

Con el objeto de una mayor organización en el trabajo en un intento de agrupar a cada uno de sus integrantes de acuerdo a sus actividades y conocimientos, la LEAR se constituyó internamente en secciones de artes plásticas, literatura, pedagogía, cine y música. Lo que hizo que de manera natural se realizara un trabajo de apoyo a la labor cultural, educativa y de alfabetización organizada por el

9. Idem.

10. Marinello, Juan. *Imagen de Silvestre Revueltas*. La Habana, Sociedad Cubano-Mexicana de Relaciones Culturales, 1966, pp. 12-14.

11. Tibol, Raquel. “Juan Marinello encontró el color de México”, *México y Cuba. Dos pueblos unidos en la historia*. México, Centro de Investigaciones Científicas Jorge L. Tamayo, 1982, p. 174. Ver: *Claridad*. Revista de Arte, Crítica y Letras. Ciencias Sociales y Políticas, Año XVI, No. 314, Buenos Aires, 1937, s/p.

gobierno de Lázaro Cárdenas a través de las Misiones Culturales.

La sección de artes plásticas estaba constituida por pintores, escultores, grabadores y fotógrafos. El trabajo desarrollado fue sumamente intenso en cuanto a la producción, técnicas de experimentación, investigación y la apertura que se dio a un intenso foro de discusión y polémica continuo. La proyección que alcanzaron sus exponentes fue tanto local como internacional. Se pintaron murales con temas antifascistas, antiimperialistas, antibélicos estrechamente vinculados a la clase trabajadora. En esos momentos se veía a los valores de las creaciones artísticas y culturales en función de la utilidad práctica e intereses del pueblo, que ayudaran a su liberación ideológica imprimiéndole una huella política a toda creación. Conceptos que más tarde dieron origen a que se establecieran diferencias profundas al interior del equipo.

Entre 1935 y 1936 Alfredo Zalce, Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins y Fernando Gamboa pintaron en los Talleres Gráficos de la Nación; O'Higgins, Angel Bracho, Alva Guadarrama, Antonio Pujol, Pedro Rendón y las hermanas Greenwood en el mercado Abelardo Rodríguez; Aurora Reyes, Raúl Anguiano, Gonzalo de la Paz Pérez, Ignacio Gómez Jaramillo y Eduardo Ramírez en el Centro Escolar Revolución; Zalce, Méndez y Anguiano en la sede de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo en 1936; Zalce, Isabel Villaseñor, Máximo Pacheco y Alva Guadarrama en diversas escuelas de la República.¹² Esta sucesión de artistas plásticos colaboró igualmente con los trabajos de edición y publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, con grabados, viñetas, estampas y caricaturas. Una buena parte del grupo participó en el equipo de los Talleres Gráficos de la Nación. Los dibujos del libro de lecturas para el uso de las escuelas nocturnas que publicó la Secretaría de Educación, estuvieron bajo su responsabilidad, igual que algunos textos para niños.¹³ Hasta sus puertas acudían entusiasmados los representantes sindicales a ofrecer los muros de sus establecimientos, la ejecución de carteles, manifiestos y propaganda para sus luchas reivindicativas que por primera vez podían pagar.¹⁴

La sección de pedagogía era más pequeña, pero no menos importante. Se encargaron de elaborar un proyecto educativo de propuestas sobre las normas que debería seguir el estudiantado para enriquecer su trabajo escolar. Las tesis

12. Tibol, Raquel. "Epoca Moderna y Contemporánea...", p. 330.

13. Dallal, Alberto. "Presentación", *Alfredo Zalce*. México, Instituto Michoacano de Cultura del Gobierno de Michoacán, 1982, p. XIV; Raquel Tibol. "Destruir no es delito", *Proceso*, Año 3, No. 136, México, 11 de junio de 1979, p. 32.

14. Dallal, Alberto. *Op. Cit.*, p. XIV.

principales que se manejaron fueron: estimular la investigación; adiestrar al educando en las actividades psicofísicas para desarrollar su creatividad. Los profesores Salvador M. Lima y Miguel Rubio sostenían: “El trabajo pone al alumno en contacto con las fuerzas de la naturaleza y lo familiariza con el manejo de la técnica haciéndolo un observador y experimentador que no acepte como verdaderas más que las afirmaciones comprobables”.¹⁵

Al interior de las oficinas de la LEAR funcionaba con regularidad un rudimentario cine club. Durante las Misiones Culturales que esta vanguardia organizó al interior del país, jugó un papel importante, al ser el medio audiovisual que atrajo la atención de un amplio y variado público por la facilidad que otorga la imagen en la comunicación.¹⁶ Junto con ello, cabe aclarar que algunos de sus miembros participaron en la Oficina de Cinematografía de la Secretaría de Educación Pública, en la elaboración de guiones y música para películas. El ejemplo más maduro y aportativo para la vida latinoamericana fue el de Silvestre Revueltas en la musicalización de la cinta *Redes*.¹⁷

Durante los años de su existencia, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios logró consolidar una intensa actividad cultural acorde a los acontecimientos políticos y sociales del país y del exterior. Para ello contaron con el apoyo decidido del presidente Cárdenas. Se efectuaron encuentros en donde se discutían gran número de aspectos de la técnica y el arte, así como del compromiso social que el artista consciente estaba obligado a brindar a su entorno. Se organizaba y asistía a mítines como parte de la postura política contraída, acorde a su quehacer antiimperialista y contra el fascismo. Otra de las tareas fue el envío de Misiones Culturales por diversas partes del territorio mexicano en un afán de propagar, por medio de las expresiones artísticas y culturales, el inminente peligro y la importancia que representaba la lucha contra el fascismo.

En el mes de mayo de 1936 una brigada de la LEAR realizó un viaje a la ciudad de Morelia. Estaba compuesta por una exposición de pintura, dibujo, grabado, libros y folletos revolucionarios que se presentaron en la Universidad Michoacana. En esa ocasión se tuvo la oportunidad de escuchar en el Aula Mater del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, la palabra entendida y alentadora de Juan

15. Archivo General de la Nación. (AGN). Galería Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas, Ramo Educación, Programa de Educación Pública del Presidente de la República..., No. de Exp. 533.3/20, 1934.

16. Monsiváis, Carlos. *Op. Cit.*, p. 391; AGN. Galería Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas, Ramo Educación, Proyecto sobre Cinematografía, No. de Exp. 533.3/20, 3 de agosto de 1935.

17. Reyes, Aurelio de los. *Medio siglo de cine mexicano (1896-1947)*. México, Ed. Trillas, 1988, pp. 187-188; Moisés Viñas. *Historia del cine mexicano*. México, UNAM-UNESCO, 1987, p. 80.

Marinello, quien dictó una conferencia. Simultáneamente nueve de los pintores más caracterizados de la sección de artes plásticas se encargó de decorar con pinturas murales la biblioteca de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo.¹⁸ Asimismo los pintores, desde antes de salir, prepararon, como homenaje al pueblo de Michoacán, dos retratos monumentales de 10 por 8 metros de Isaac Arriaga, dirigente agrarista, de los fundadores del Partido Socialista Michoacano, y del general Lázaro Cárdenas.

En el mismo año a la ciudad de Guadalajara acudió una delegación de la Liga, constituida por escritores, músicos, pintores y actores. Durante la semana se ofrecieron en el teatro Degollado, conferencias, conciertos, declamaciones, coros. “Allí estrenó Revueltas obras de singular condición y junto a su poderoso *Janitzio*, le oímos por primera vez aquel lamento lacerante, modelo de música en carne viva, que le arrancó la muerte de Federico García Lorca”.¹⁹ Para entonces, la LEAR se había convertido en la organización más viva y comprometida en el país, en cuanto a arte y política se refiere, que pretendió conmocionar al pueblo de México y Latinoamérica mostrando un manantial artístico de profundas raíces.

Había sido tal el efecto causado por la Misión de la Liga en la capital jalisciense que más de un grupo tomó a sus integrantes como jueces de sus divergencias provincianas. Así ocurrió con Silvestre Revueltas, quien como presidente de la LEAR atrajo sobre sí la atención de los jóvenes del Partido Comunista local que lo eligieron como árbitro de ciertas divergencias ideológicas; él después de un largo rato de discusión en que las cosas en vez de aclararse se complicaban despidió a los muchachos sin miramiento alguno.²⁰

Acto similar a los anteriores se programó para la ciudad de Jalapa de donde provenía un buen número de artistas fundadores de la revista *Ruta*,²¹ quienes liderados por Fernando Gamboa, se adhirieron a la sociedad como miembros plenamente activos.

18. Las oficinas de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, se encontraban en el edificio del ex-convento de San Francisco en Morelia. Sus muros fueron pintados con la figura del líder ruso Lenin. Mural que con el tiempo fue destruido. Raquel Tibol. “El nacionalismo en la plástica durante el cardenismo”, *Proceso*, Año 7, No. 362, México, 10 de octubre de 1983, pp. 56-58; Raquel Tibol. “Juan Marinello encontró...” *Op. Cit.*, p. 176.

19. Marinello, Juan. *Imagen de Silvestre Revueltas...*, p. 15.

20. *Ibidem*, p. 13.

21. En Jalapa Veracruz, bajo el nombre de Grupo Noviembre algunos escritores editaban una pequeña revista cuya corta vida se debió a los métodos represivos implantados por el general Rodríguez en contra de la libertad de expresión, y en especial aquella ejercida a los militantes de partidos de izquierda en México. El grupo encabezado por Lorenzo Turrent Rozas tuvo que salir del estado, y emigrar hacia la capital de la República. Fue entonces que fundaron la revista *Ruta*, que logró sostenerse durante cuatro años al servicio de la cultura. Su edición fue conocida y reconocida más allá de nuestras fronteras. *Ruta*, Cuarta época, No. 1, México, junio de 1938, p. 63.

En el terreno internacional la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, a partir de los acontecimientos que se estaban dando en Europa, se integró al Socorro Rojo Internacional como un organismo más que propugnaba por la paz mundial y la democracia. En 1935 una delegación de escritores de la sección de literatura conformada por José Mancisidor, Juan de la Cabada y Miguel Rubio, asistió al Primer Congreso de Escritores Norteamericanos a celebrarse en Nueva York, el acuerdo básico de los letrados radicó en cerrar filas contra el avance del fascismo.²²

Ante la inminencia de la guerra, crecieron los foros de discusión para establecer los criterios y marcar acuerdos de lucha y defensa de la cultura universal enormemente avasallada. La LEAR convocó del 17 al 23 de enero de 1937, al Congreso de Escritores y Artistas en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, a él asistieron importantes figuras del arte y la cultura latinoamericana. Uno de los principales ideólogos del encuentro fue Juan Marinello.²³ En el evento se presentaron ponencias para debatir y normar las directrices del arte y sus objetivos políticos; para llegar a acuerdos concretos que pudieran determinar quehacer y participación política de los intelectuales ante la nueva realidad que les laceraba tan directamente: el fascismo. A decir de Revueltas, las posturas tenían que circular bajo los siguientes enunciados: “el artista, para ser verdaderamente fuerte, requiere en la actualidad, no sólo de talento, técnica, ímpetu creador, sino también de velar cuidadosamente porque estas cualidades estén al servicio exclusivo de una causa social y justa; la única: la de la liberación proletaria y su cultura. Cualquier otra actitud del artista es estéril. Podrá producir ganancias, podrá serle de utilidad personal, podrá satisfacer ampliamente su vanidad, pero será hueca y socialmente improductiva. No será la labor de un hombre de su tiempo, ni de ningún tiempo; no será, a pesar de todos los subterfugios inventados para defenderla”.²⁴

Poco después, los acontecimientos históricos aceleraron las acciones del grupo. La guerra española y la conflagración reaccionaria internacional hizo de Madrid, Barcelona y Valencia lugares de reunión de los intelectuales del mundo asistidos de conciencia revolucionaria y responsabilidad histórica, al efectuarse el II Congreso Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, que con su

22. Monsiváis, Carlos. *Op. Cit.*, p. 391.

23. Tibol, Raquel. “Juan Marinello encontró...”, p. 175.

24. *Silvestre Revueltas. Testimonios*. Col. Testimonios No. 32, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 13.

celebración, venía a fortalecer el esfuerzo colectivo de 1935 en Nueva York, la primera puerta pública que se abrió por los intelectuales para mostrar al mundo su antifascismo.

A tan connotada reunión asistieron el presidente de la LEAR, Silvestre Revueltas, y miembros activos como Fernando Gamboa, José Mancisidor, José Chávez Morado, Octavio Paz, Elena Garro, Juan de la Cabada, Carlos Pellicer y Blanca Lydia Trejo,²⁵ junto con los cubanos Juan Marinello y Nicolás Guillén. La delegación de mexicanos contribuyó al evento con una gran exposición: Un siglo de grabado político mexicano, coordinada por Fernando Gamboa. La muestra se presentó en plena guerra en Madrid, Barcelona y Valencia y en París al año siguiente.²⁶ Entre las actividades programadas, “Silvestre Revueltas debía escribir: *México en España*, el himno de los combatientes mexicanos, y *Homenaje a García Lorca* para diez instrumentos. La orquesta era la de la Asociación de Profesores de Orquesta UGT, bajo la dirección de Revueltas. Por su parte Octavio Paz debía dictar una conferencia: La música de Silvestre Revueltas, y María Luisa Vera diría el texto popular del Renacuajo Pescador, un ballet pantomima para marionetas compuesto por Revueltas. Este concierto-conferencia debía efectuarse en Madrid en la sala de la Sociedad Española de Amigos de México y la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura en Madrid”.²⁷

Entre las figuras internacionales que concurrieron al Congreso estuvieron Antonio Machado, quien presidió la sesión de apertura; Rafael Alberti, León Felipe, Juan Chavás, Ricardo Baeza y Anna Sehers. “Allí conocí de cerca -nos cuenta Guillén- a Ludwing Renn, alemán como Anna y que andando el tiempo visitaría Cuba;²⁸ Vallejo desgarrado y profundo; Neruda... Me fue dado estrechar la mano en son de amigo a una figura por la cual yo sentía, sentí siempre gran atracción: Ilya Eherenburg... pero a quien nadie se acercaba mucho, a causa de que decía que era de mal agüero; terrible propaganda en un pueblo tan supersticioso como el español. Estaba Hemingway”.²⁹ A todos ellos, les tocó vivir de cerca los

25. Soler Aznar, Manuel. *I Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura. (París, 1935)*. (Col. Homenajes), Valencia, Cancillería de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valencia, 1987, 3 Vols., Tomo I, pp. 59 y 72.

26. *Enciclopedia de México*. México, Enciclopedia de México/SEP, 1987, 12 Vols., Tomo 6, p. 3136.

27. Robles, Martha. *Escritores en la cultura nacional*. México, Editorial Diana, 1989, 2 Vols., Tomo II, p. 143.

28. El dominio fascista en Europa y especialmente en Alemania desató una persecución a los escritores, maestros, hombres de ciencia, que tuvieron que salir al destierro. A principios de 1940 Ludwing Renn llegó a México, vía Nueva York, para radicarse en Morelia, como profesor de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, donde permaneció hasta 1942, para retornar a la RDA con el cargo de Ministro de Cultura. Ver: Arreola Cortés, Raúl. “Introducción”, Ludwing Renn. *Morelia. Una ciudad universitaria de México*. Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita-UMSNH, 1991, p. 20.

29. Guillén, Nicolás. *Páginas vueltas. Memorias*. México, Ediciones Homenaje al 80 Aniversario, 1982, p. 119.

momentos más desgarradores de la guerra en que la solidaridad y la fortaleza de convicciones en la lucha se hacían urgentes y así había que denunciarlo ante el mundo, en cada uno de sus países.

“El mismo día que llegamos a Valencia, al anoche sonaron las sirenas, la ciudad fue bombardeada. Bonita recepción... A Marinello y a mí -describe Guillén- nos habían instalado en una misma pieza de hotel,... Nos apresuramos a vestirnos, pues alguien nos tocó a la puerta mientras gritaba: ¡al refugio, al refugio!, cuando salimos nos dimos cuenta de que la gente corría en la misma dirección, lo que nos hizo pensar que el refugio, como así fue, se encontraba en ella. Entramos de inmediato, y el espectáculo que se nos ofreció no era de los más tranquilizadores, sobre todo llamaban dolorosamente la atención los niños menores, apretados convulsivamente por sus madres”.³⁰

De España viajó el equipo rumbo a París donde habría de celebrarse un nuevo congreso de intelectuales con iguales objetivos. Sin lugar a dudas, casi todos los escritores que participaron tan directamente en los acontecimientos quedaron marcados por una huella imborrable. El inmenso desamparo del hombre, universalmente agredido por esa ola colectiva de racismo que representaba el fascismo. Más tarde, la mayoría de los asistentes a estos encuentros, se disiparon por el ancho mundo y literalmente invadieron los más alejados territorios con una obra de valía y una amplia trayectoria política que los colocó a la vanguardia de cualquier movimiento democrático y revolucionario.

A su regreso de Europa los representantes de la LEAR en México se dedicaron a sumarse al coro internacional por la paz y en contra de la guerra y el avance fascista. Organizaron conferencias, conciertos y mítines políticos en favor de las fuerzas republicanas españolas y en defensa siempre del campo de la cultura y sus creadores.³¹ En una palabra y sin proponérselo conscientemente, prepararon la sensibilidad del pueblo mexicano para dar una cálida acogida a miles de refugiados que huyeron de la catástrofe. Pero no era éste, el único frente por atacar para la Liga. Los cambios económicos y políticos se continuaban dando en México y el mundo, en forma acelerada, lo que obligó a los artistas a mantener una intensa actividad cultural de trabajo constante y renovador que de manera natural los acercó en mayores puntos de coincidencia y cooperación con Lázaro Cárdenas y sus posturas.

30. *Ibidem*, p. 118.

31. *Ruta*, Cuarta época, No. 3, México, 3 de agosto de 1938, p. 63.

Con la nacionalización petrolera en 1938 quedó evidenciado el contenido nacionalista de la política del gobierno cardenista al oponerse de manera directa a los designios de las compañías extranjeras. La medida llevó a la cúspide el proceso de reivindicaciones económicas y sociales iniciadas en 1910 con la Revolución Mexicana. La expropiación como era de esperarse, no dejó indiferentes a los monopolios imperialistas, quienes reaccionaron recurriendo a la conocida fórmula del boicot económico como medio de presión infalible, al mismo tiempo que exigían ser indemnizados por el gobierno mexicano. Orillando a la administración a una situación precaria bajo la amenaza de verse sumida en una crisis económica de proporciones inimaginables.

Sin embargo, hubo varios factores que contribuyeron en favor de México. Las condiciones internacionales previas a la escalada armada, pronto hicieron que el petróleo mexicano encontrara nuevos mercados a pesar del bloqueo que Estados Unidos e Inglaterra quisieron imponer.³² Otra respuesta firme fue la solidaridad de varios países de Latinoamérica con el pueblo mexicano, ante lo que consideraron un claro ejemplo del ejercicio de soberanía de una nación, que podía proyectarse a sus propias latitudes. A estos elementos se unió además la propia decisión de las distintas instituciones y grupos sociales del interior del país, por defender lo propio.

El apoyo del pueblo cubano a la decisión de Lázaro Cárdenas no se hizo esperar. Se creó la Sociedad de Amigos del Pueblo Mexicano y se organizó un "Homenaje a México" el 12 de junio de 1938, en el estadio La Polar de La Habana, con una asistencia de 80,000 personas. El objetivo fue patentizar la solidaridad con el gobierno cardenista y recaudar fondos para contribuir al pago de indemnización a las compañías petroleras expropiadas.³³ El acto fue un éxito por el monto recaudado.

Como parte del homenaje llegó a Cuba una embajada artística mexicana, integrada por más de 50 artistas que ofrecieron un programa de lo más completo sobre el folklore y el arte de su patria. La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, envió una magnífica exposición de pinturas de los más destacados exponentes de la sección de artes plásticas. La muestra "fue acogida con entusiasmo por el pueblo cubano. La mencionada exposición fue instalada en el Colegio de Arqui-

32. Ese fue el caso de la Compañía Azienda Generale Italiana Petrolé S.A. de Roma que en octubre de 1938 firmó un contrato por varios millones de dólares, siendo el mercado italiano un gran consumidor de petróleo. AGN. Galería Presidentes, Fondo Lázaro Cárdenas, Boletín de Información para el Servicio Exterior, No. 4, Exp. 704/22, México, 28 de octubre de 1938.

33. Argüelles Espinoza, Luis Angel. "La solidaridad cubana con el decreto cardenista de expropiación petrolera", *Universidad de La Habana*, No. 218, La Habana, Departamento de Actividades Culturales, 1982, pp. 59-67; *Noticias de Hoy*, Año 1, Núm. 14, La Habana, 31 de mayo de 1938, p. 2.

tectura y en la Asociación Hebrea, de la capital antillana, habiendo sido visitada por más de veinte mil personas".³⁴ Asistieron a la realización del homenaje distinguidas personalidades del arte y las letras como los españoles Juan Ramón Jiménez, León Felipe; Carlos Montenegro, Juan Marinello, Emilio Ballagas, Berta Gamboa, Carlos Rafael Rodríguez, Lino Cardozo, José Manuel Valdez Rodríguez, Dulce María Escalona, Mirta Aguirre, Luis Felipe Rodríguez, Mariano Rodríguez, Luis Beralt, Fernando Boada, Bertha Singerman, Rita Montaner y otros más. Estuvieron también presentes el señor embajador de la República de Chile, la representación de la embajada española, el rector de la Universidad Central de Madrid y el embajador de México en Cuba.³⁵

Mientras crecían las presiones internacionales contra México por el apoyo a la España Republicana, y la osadía de la expropiación petrolera; así como por la constante defensa de la soberanía nacional sostenida por Cárdenas. Al interior del país, los sectores progresistas de intelectuales reconocieron en el Estado su papel regidor como instrumento del nacionalismo y como líder del movimiento liberador desarrollado dentro de una concepción clasista democrática.

En este contexto la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios funcionó bien en tanto que agrupación independiente, pero no podía quedar al margen de los acontecimientos generales en el país y del apoyo que merecía el Jefe de Estado. Así que en forma espontánea se fue cohesionando con las actividades culturales implementadas por la administración cardenista a través de la Secretaría de Educación Pública. Punto que engendró también las primeras divergencias y atropellos al interior del grupo. Hubo desaveniencias incluso anteriores, al seleccionar quienes debían viajar a España con la representación del equipo.³⁶

En enero de 1939 se constituyó el comité organizador del III Congreso Internacional de Escritores a celebrarse en la ciudad de México. Hecho que no pudo consumarse al precipitarse la guerra. Para ese entonces, la sección literaria de la LEAR, la más firme aún, había logrado una gran proyección, al igual que el foro a celebrarse. Prestigio alcanzado por la labor artística y política que sin duda atrajo a múltiples intelectuales mexicanos. Entre los organizadores de la actividad cultural se encontraban nuevas personalidades como Enrique González Martínez, Martín Luis Guzmán, J. Rubén Romero, Rafael F. Muñoz y Julio Torri, además de

34. *Ruta*, Cuarta época, No. 3, México, 15 de agosto de 1938, p. 62.

35. *Idem*.

36. Véase: Cardozo y Aragón, Luis. *Círculos concéntricos*. México, UNAM, 1980, p. 211. Relata su controversia con Mancisidor y Marinello sobre la libertad en la expresión artística. Arenga por la cual no pudo asistir al Congreso de España.

los dirigentes tradicionales del grupo como: Carlos Pellicer, José Mancisidor y Octavio Paz.³⁷ Sin embargo, eran ya tantas las discrepancias, los celos y desencuentros que algunos de los miembros fundadores del organismo optaron por la retirada.

A partir de entonces estalló la crisis que dividió al grupo. Por un lado, la LEAR con su casi fusión con la Secretaría de Educación Pública por vez primera contó con subsidio económico seguro, que les permitió planear y desarrollar sus actividades con regularidad, pero por otro, perdió su independencia para mantener un espíritu objetivo de crítica, abierto, tenaz y renovador; necesario de ejercer y ejecutar con plena libertad en beneficio del trabajo artístico ante los aciertos y errores de la política gubernamental. Para algunos de los miembros de la LEAR esa cercanía con la administración representó la oportunidad de colaborar en forma permanente con el gobierno a través del desempeño en tareas de servicio público, administrativo y de carácter diplomático, es decir, optaron por mejorar sus posiciones políticas y consolidarse en el ámbito de la cultura nacional; los menos por el azaroso camino que representaba la búsqueda de la democracia. Los vientos venideros soplaron en contra de estos últimos.

Las diferencias infranqueables fueron resultado de todo lo anterior y se reflejaron ineludiblemente en la concepción política, métodos de trabajo y formas de operatividad para desarrollarlas con eficacia. La discusión central derivó en el viejo dilema: las formas de captar los fenómenos sociales y el compromiso político y social de los artistas. Mientras que unos hablaban de un arte didáctico, solidario con las luchas del proletariado, que reflejara un sentido antiimperialista más radical e incluso se planteaban la vía hacia el socialismo, otros marcaban como obligación primera de todo creador la búsqueda continua y dialéctica que da el ejercicio estético como obligación madre de todo género de arte. Un elemento externo que vino a sumarse a la vorágine de problemas que latían al interior del círculo, fue la llegada masiva del exilio español, entre los que destacaron un buen número de intelectuales, especialmente escritores como León Felipe, Juan Ramón Jiménez, Luis Cernuda, Juan Rejano, Enrique Díez-Canedo, Concha Méndez, Maz Aub y Ernestina de Champourein, entre otros muchos³⁸ que hicieron sentir su peso en el rico mosaico de la creación y expresión artística que implica todo movimiento cultural en un sentido más heterogéneo lo que agrietó aún más el abanico de la

37. *Ruta*, Cuarta época, No. 8, México, 15 de enero de 1939, pp. 62-63. Aunque José Rubén Romero no pertenecía a la Liga, mantenía vínculos estrechos desde 1937 en que fue objeto de un homenaje. *Homenaje a Rubén Romero*. México, LEAR, 1937, 60 pp.

38. *El exilio español en México. 1939-1940*. México, Salvat/F.C.E., 1982, pp. 411-430.

confrontación.

Al finalizar el sexenio de Lázaro Cárdenas, el nuevo presidente Manuel Avila Camacho retiró apoyos y dio marcha atrás en muchos de los aspectos al proyecto cardenista. En especial, canceló el trabajo educativo y sus tareas culturales complementarias. Con ello, se cerró el ciclo de la promoción y difusión de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarias, que prácticamente, desde un año atrás, se encontraba desmantelada, o retomando una expresión del poeta Efraín Huerta, "herida de muerte natural". Empero, muchos de sus cuadros continuaron sus quehaceres en nuevos foros y frentes culturales en busca de un destino colectivo y porque no en el extremo opuesto "selectivo".

A manera de conclusión diremos que la LEAR fue un intento cultural que aglutinó a un numeroso sector de intelectuales hasta entonces dispersos, en un momento histórico de renovada confrontación ideológica tanto en el plano nacional como internacional, que convirtió nuevamente a México, ante los ojos del mundo, en una vanguardia latinoamericana por la democracia, en momentos en que los principales enunciados de la Revolución de 1910 saltaron de la sombra para enfrentar al mundo y marcar pautas en cuanto a arte y cultura se refiere junto con su inalienable papel en el contexto político.